

la fe del hombre de hoy

En estas breves notas parto de un supuesto, la mutua implicación de los términos "hombre" y "creyente". Sin meternos a dilucidar con precisión este dato, sino suponiéndolo simplemente, admitamos de base al menos al hombre como sustrato del creyente. La fe cristiana no es sino la libertad humana agarrada al convencimiento de que Cristo es el Señor.

En consecuencia, intento destacar la posible originalidad, es decir, los rasgos más expresivos y más de respuesta al mundo de hoy en las confesiones de fe de los cristianos de nuestro tiempo. Y esto partiendo del análisis de la imagen actual del hombre. Subrayo el adjetivo "actual", porque es un hecho histórico la imagen cambiante del ser humano a lo largo de los tiempos y de las diversas culturas.

Precisando más, se trata de una doble imagen del ser humano: la normativa y la real. La que presenta el pensamiento contemporáneo como proyecto configurante, como programa a realizar. Y la imagen real, a la que de hecho sirve la Cultura actual.

El intento por otra parte no tiene nada de original. Fue ya plas-

mado en la "Gaudium et Spes". Allí se hace para el creyente de hoy una doble lectura del ser humano: desde la imagen ideal del hombre y desde los signos de nuestro tiempo. Aunque tal lectura necesite ser actualizada, pues no en balde han pasado unos años.

Dos partes, pues, vertebran este trabajo, siempre desde la referencia del ser humano.

Destaco finalmente el tono sintético de estas notas en tema tan amplio.

IMAGEN NORMATIVA DEL HOMBRE

¿Cuál es la imagen programática que se le propone al hombre de hoy para que configure su existencia?

Tomo como punto de referencia al "hombre" silueteado en la "Gaudium et Spes". Sus rasgos más destacados son:

— El hombre se define como libertad, "signo eminente de la imagen de Dios en el hombre" (1). Que no es ya un atributo humano sino su misma esencia. El hombre no

tiene simplemente libertad, sino que el hombre es libertad. Esto quiere decir que la libertad es una semilla y una tarea y una meta a alcanzar.

— Ser que se hace en el tiempo. De aquí como consecuencia su carácter de historicidad.

— Ser esencialmente relacional, abierto a lo cósmico y a lo social (2).

— Ser fraterno. La libertad se consume en el amor, porque no se planifica sino dándose sinceramente a los demás (3).

Si comparamos este esquema antropológico con otros esquemas, encontramos estas referencias.

a) Está en las antípodas del "hombre" platónico-aristotélico, estático, dualista, sustancialista. Esto es evidente. Como es también evidente que este último ha sido el esquema antropológico subyacente casi siempre en el magisterio eclesiástico, en la ascética cristiana, etc., hasta nuestros días. He aquí la radical novedad de la "Gaudium et Spes".

b) Por el contrario, aparece en continuidad con la imagen bíblica del hombre: monolítico, dinámico, relacional, fraterno. GANOCZY subraya "la representación veterotestamentaria de que el hombre es tan totalmente cuerpo como totalmente espíritu, de suerte que constituye una unidad anímico-corporal que no puede ser adecuadamente descrita con ningún esquema dicotómico o tricotómico. Así también el carácter histórico y comunitario que caracteriza inequívocamente casi todas las imágenes bíblicas del hombre" (4). La "Gaudium et Spes" ha sugerido la dinámica neotestamentaria con respecto al prójimo.

c) Tal imagen del hombre en sus rasgos fundamentales no está muy lejos de la antropología filosófica contemporánea. (Pido aquí al lector perdón por el aire de fuerte síntesis que imprimo a los párrafos siguientes. No puede ser de otra manera en el corto espacio de estas notas. Remito a PROYECCION n.º 87, pp. 235-239). Para establecer este parangón recordemos que el pensamiento filosófico actual respecto al hombre se abre en la antinomia de un humanismo y un antihumanismo.

En primer lugar, el humanismo. Es evidente el parentesco —salvadas también las distancias— entre la imagen del ser humano en la "Gaudium et Spes" y la de los humanismos contemporáneos. "Esa fe ha generado una estructura cuyas señas conceptuales —libertad, historicidad, interrogación permanente y aspiración de futuro— son señas que el cristiano actual encuentra de nuevo de forma secularizada, incluso en los representantes del ateísmo científico, marxista y existencialista" (5).

Pero ¿qué decir del antihumanismo de cuño más reciente? Sabemos de su filiación —principalmente, aunque no exclusiva— estructuralista. Este antihumanismo, en un primer dato, acentúa los factores de necesidad y anonimato, reales en la vida humana y olvidados en humanismos como el de SARTRE. Junto a la inmanencia de la subjetividad está bien subrayada la trascendencia de lo otro. Junto a la subjetividad, las estructuras inconscientes y objetivas, que se expresan también a través del ser humano. Frente a la libertad (tipo sartriano) está acentuada la necesidad. La libertad humano no es una libertad absoluta, sino una libertad limitada. Libertad y ne-

cesidad son rasgos amasados en la ambigüedad del ser humano constituyendo su tragedia. Aquí encuentro un acierto del antihumanismo. Aunque al querer corregir la unilateralidad evidente de algún humanismo ha caído a su vez en su propia unilateralidad. Pero así ha preparado el camino de la síntesis: el ser humano como necesidad-libertad.

Además el antihumanismo es acusación contra la subjetividad ególatra. Tal viraje está traducido al lenguaje cristiano en la descentralización del yo en el prójimo por el amor. Así el humanismo autónomo, egoísta, se transforma en humanismo heterónimo, donde el otro es mi justificación.

Finalmente pienso que el antihumanismo estructuralista intenta bosquejar, más que una imagen normativa del ser humano, al hombre de hecho tal como vive actualmente: un hombre aprisionado por las estructuras. Pero sobre este dato volveremos después directamente.

d) Esta estampa del "hombre" en la ambigüedad de su necesidad-libertad se encuentra también confirmada desde las ciencias del hombre.

—La biología —desde Darwin— concluye la determinación de lo fisiológicamente dado como lastre de la libertad y la dinámica de la evolución permanente.

—La psicología —pensemos sobre todo en el psicoanálisis— descubre el inconsciente junto al consciente, es decir, de nuevo emparejadas necesidad-libertad.

—La sociología confirma también el mismo esquema ambivalente en la doble referencia indi-

viduo-colectividad y alienación-liberación.

EL HOMBRE DE HECHO EN LA CULTURA ACTUAL

Una aclaración inicial. Por Cultura entiendo toda la acción material y espiritual del ser humano transformadora de sí mismo, de la Naturaleza y de la sociedad.

Aprieto toda la reflexión en estas dos preguntas: ¿Cómo aparece hoy el hombre? ¿Cómo se cotiza en la Cultura actual el valor "hombre"?

Primera pregunta: ¿Cómo aparece hoy el hombre? El hombre que está protagonizando la Cultura actual aparece enmarcado en la ambigüedad de estos cuatros rasgos entre sí contradictorios: omnipotente-limitado, bueno-malo.

El hombre omnipotente, autor de la eclosión contemporánea científica, técnica, etc., está sintiendo en su propia carne las limitaciones y la rebeldía de su obra: contaminación, posibilidad de exterminio...

Frente a la bondad natural del hombre tantas veces cantada, está dejando también su huella en la historia contemporánea la malicia humana: Hiroshima, Auschwitz, Vietnam...

El cristiano encuentra real este perfil humano: omnipotente-limitado, bueno-malo.

Se siente, como ciudadano del mundo, enrolado en la larga historia que comenzó hace cincuenta mil años con el primer hombre bajo el encargo divino: "Creced y multiplicaos, dominad la tierra"

(Gn. 1,28). Y no cae en la ingenuidad de condenar el progreso actual y la ciencia como algo perverso. Condena sólo el abuso, que es también claro.

Adivina la malicia humana al acecho aun en su propio corazón. Pero sabe que el mal no es inherente al mundo, sino que brotó un día del corazón humano. Por eso otro día se puede erradicar. Y sobre todo sabe que Dios está actuando en la historia de los hombres desde tiempo inmemorial. "El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen" (Ex. 3,9).

Segunda pregunta: ¿Cómo se cotiza en la Cultura actual el valor "hombre"? La respuesta global —que después el análisis justificará— es que la vida está estructurada en pecado, que al hombre no se le valora. Y, aunque parece que el problema es viejo, es evidente que hoy reviste caracteres alarmantes. Por consiguiente, aun cuando el Cristianismo siempre fue un mensaje de salvación, la vivencia de fe hoy tiene que entrañar de un modo directo una fuerte carga de liberación, de contestación.

Con una observación creo que atinada. La tarea cultural liberadora humana consistió otrora fundamentalmente en la lucha del hombre por dominar la Naturaleza, por liberarse de la esclavitud que ésta le imponía. Es lo que se ha llamado, en un sentido evidentemente pobre, humanizar la Naturaleza porque es ponerla al servicio de las necesidades humanas. Por el contrario hoy, dominada la Naturaleza, el hombre se siente esclavizado por sus propias obras, es decir, por la Cultura. Lo atestigua MOLTSMANN: "Hoy el destino de la

humanidad depende cada vez menos del ambiente natural y cada vez más de la civilización técnica, del urbanismo, del medio social y de la política" (6). Por eso la tarea humana fundamental hoy es humanizar, en el sentido pleno del término: explicitar en niveles de justicia, de amor y de paz las riquezas del mundo. Es claro que por aquí se inserta la vivencia de la fe.

Sin más preámbulos volvamos de nuevo a nuestra pregunta: ¿cómo se cotiza hoy al "hombre"? La respuesta apuntada era negativa. Pero vamos a probar esta afirmación desde un triple interrogante que presento además en fuerte contraste con el consiguiente juicio evangélico.

A) ¿Cuál es de hecho hoy la finalidad de la vida? ¿Para qué se vive? ¿Hacia qué está orientado todo el desarrollo actual?

El diagnóstico de un buen conocedor de esta situación, LANZA DEL VASTO, es realista: "El motor de nuestro magnífico desarrollo científico, técnico y mecánico no es difícil de descubrir; es el espíritu de provecho, de rivalidad y de dominación".

Es decir, en la Cultura actual el hombre es medio, no fin. Productor y consumidor, "homo faber" y "homo consumens", pero desplazado el acento del sustantivo "homo" a los adjetivos "faber" y "consumens". La economía —erigida en fin— no está al servicio de la vida. El progreso es exclusivamente crecimiento económico. El criterio de aspiración es tener-más, poder-más, pero no ser-mejor.

En frente situemos el juicio evangélico, que está sintetizado en

la frase conocida de Jesús: "El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc. 2,27). Es decir, el hombre es el fin de la Cultura, el señor. El hombre no es para la economía, sino la economía para vivir. El hombre es algo más que productor y consumidor. Irreductible a una pieza de ajedrez movida por una economía manipuladora.

B) ¿A qué hombre intenta dar respuesta la Cultura actual? El hombre de hoy —se dice repetidamente— encuentra cortados los dos caminos por los que tradicionalmente cabalgaba su espíritu. Me refiero, en primer lugar, a la realidad concreta e irrepetible de su propia vida entretejida de contactos auténticos y personalizantes en el trabajo, en la convivencia, en su relación directa con el campo y con las cosas. Hoy esto ha cambiado, porque la vida se ha artificializado vertiginosamente. Su resultado es el hombre solitario, anónimo, aislado en la gran ciudad.

En segundo lugar al hombre le han cortado el vuelo de su imaginación y de su deseo, su ansia infinita de ilusiones y de aventuras, de esperanzas y de sueños. Bien cortado este vuelo en parte, porque el viejo repertorio de ambiciones materiales normalmente en esta sociedad de consumo encuentra plena satisfacción.

Pero también han aflorado las consecuencias fatales. Que el hombre no sueñe, que no piense por su propia cuenta. Por eso el ruido constante y ensordecedor de la publicidad y la propaganda creando convicciones, necesidades y comportamientos unidimensionales, al servicio de intereses anónimos.

Además, recortado el vuelo de la esperanza, se robustece el ansia

instintiva de seguridad. Esa zona fronteriza con el animal, que hipoteca la libertad a cambio de pequeñas seguridades materiales, que sueña con quinielas y loterías, que se traduce en el campo de la ciencia en la verificación como criterio exclusivo de certeza.

En conclusión; la respuesta que la Cultura actual da al hombre es respuesta exclusivamente a la materia del hombre, no a su espíritu.

En frente el juicio evangélico es suficientemente expresivo: "No sólo de pan vive el hombre" (Lc. 4,4). El juicio evangélico es subrayado desde otras fronteras. FROMM diagnostica: "El sistema Hombre no funciona adecuadamente si sólo se satisfacen sus necesidades materiales, garantizando así su supervivencia fisiológica, pero no aquellas necesidades y facultades específicamente humanas, como el amor, la ternura, la razón, la alegría, etc." (7).

Como una constante se abre paso en las páginas del evangelio el grito de alerta para el cristiano frente a la situación donde se encuentra inserto: "Vigilad y orad, para que no caigais en la tentación (Mt. 26,41).

Como Soltzenitsin —voz profética— ha formulado repetidamente, hay que romper este "paraíso de cristal" en que se vive hoy normalmente por las brechas de las situaciones-límite: la muerte, el sufrimiento, la responsabilidad, el amor... Encrucijadas donde Dios aguarda la fe testimonial de los cristianos.

C) ¿Cómo se relacionan hoy los hombres entre sí? En un manojito de datos apretados presento la respuesta a esta pregunta.

Mientras se consigna que hoy es el día del descubrimiento de la dimensión social del ser humano, el descubrimiento de que vivir no es sino con-vivir, descubrimiento de madurez humana; en contraste es fácil adivinar que la estructura económica, social, política... es una formidable invitación al sustrato instintivo del hombre para que viva del interés, de la competencia, del egoísmo.

Mientras se constata la existencia de muchos hombres y muchos grupos con hambre y sed de justicia, mientras asistimos como acontecimiento de nuestros días a la emancipación política —¡ay! que no económica— de muchos pueblos principalmente africanos; en contraste brutal nos encontramos enjaulados en una estructura económica que por el mismo mecanismo enriquece progresivamente a los países ricos y empobrece progresivamente a los países pobres.

Reducido al mínimo el ámbito de los asuntos privados y de las relaciones comunitarias, la macro-empresa y la megalópolis configuran las relaciones anónimas y societarias entre los hombres. En el puesto del amor (la participación estremecida en la hondura irrepetible de la entrega de otra persona) se ha colocado el erotismo (el contacto a ras de piel impersonal y standardizado). Arrinconadas las relaciones profundamente personales y personalizantes, aparece la agresividad violenta y desproporcionada en la carretera, en la economía... Es la instintividad no humanizada que se abre camino irracionalmente. El cine —arte peculiar de nuestra época— es fiel testigo.

Frente a todo este panorama la sugerencia evangélica “amaos” no

es sólo un juicio emitido sino una invitación fuerte a una tarea de fe. “El que no ama no conoce a Dios” (1 Jn. 4,8). Del verbo “conocer” es sabida su doble ascendencia, greco-occidental (saber) y judeo-cristiana (convivir). De donde dos versiones de la fe: bajo el prejuicio griego, creyente es quien especulativamente admite la existencia de Dios, pero en verdad creyente es quien ama de verdad al otro donde Dios se visibiliza.

Bajando más a lo concreto detecto una doble vía para la vivencia de la fe hoy.

En primer lugar, la defensa contra lo anónimo y lo societario en las relaciones humanas redescubre, con una fuerza y una vigencia que nunca tuvo, el pequeño grupo. La fe del solitario hoy no es posible. O se acaba en el manicomio, o se claudica, si se toma en serio vivir hoy el evangelio, a no ser que se haya descubierto la necesidad de compartir la fe a nivel de cercanía y se haya tenido además la suerte de encontrar con quién.

La segunda sugerencia es respecto al estilo cristiano. He escrito antes que, atorada la vía de la ensañación y de la esperanza (la frontera norte del hombre), surge con fuerza el instinto de seguridad (frontera sur del hombre por la que linda con el animal). El sentimiento que explicita este instinto se sabe por la psicología que es el miedo. Hoy hay mucho miedo, es fácil comprobarlo. Miedo eclesiástico, político, a nivel de individuos...

Sin embargo el juicio evangélico es contundente. “No tengais miedo, hombres de poca fe” (Mt. 8,16) (8). La razón para el cristiano es que “no habeis recibido un

espíritu de esclavos para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos que nos hace clamar: "Abbá, Padre" (Rom. 8,15). Porque "Dios no ha enviado a su Hijo al

mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve" (Jn. 3,17). El cristiano de hoy tiene que vivir de esperanza.

NOTAS

- (1) *Gaudium et Spes* n.º 17.
- (2) *ibid.* n.º 41, 63, 71.
- (3) *ibid.* n.º 24.
- (4) GANOCZY, A., *Nuevas tareas de la antropología cristiana*. En: *Concilium*, n.º 87 (junio 1973), p. 386.
- (5) *ibid.* p. 385.
- (6) MOLTSMANN, J., *Crítica teológica de la religión política*. En: *Ilustración y teoría teológica*. Trad. de SANZ DE DIEGO, R. M. Salamanca, Sígueme, 1973, p. 15.
- (7) FROMM, E., *La revolución de la esperanza*. Trad. de JIMENEZ CASTILLEJO, D. Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 133.
- (8) Cfr. Mt. 26,28; Jr. 16,35; etc.